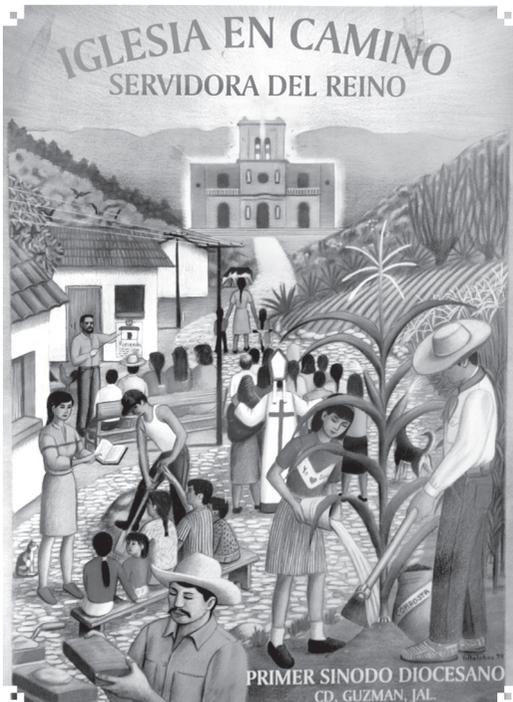


Nuestro Sínodo Diocesano, faro que orienta nuestro caminar

Este 21 de noviembre celebramos 28 años de la clausura del Primer Sínodo Diocesano, acontecimiento que ha marcado el caminar pastoral de nuestra Diócesis y el sueño de ser "Una Iglesia en camino, servidora del Reino".



Padre misericordioso, derrama la fuerza de tu Espíritu para que nuestra Iglesia Diocesana, que en su Primer Sínodo Diocesano, ha descubierto nuevos caminos en su misión, ponga en práctica las orientaciones y normas para anunciar y hacer presente el proyecto del Reino propuesto por Jesús.

Todas las experiencias y reflexiones, sueños y propuestas están registradas en los **cuatro documentos sinodales**, que son el punto de referencia y motivo de esperanza para vivir nuestra misión como discípulos misioneros de la Buena Nueva del Evangelio.

Desde 1997 se han celebrado **catorce Asambleas Diocesanas** con el compromiso de hacer vida el sueño de ser "una Iglesia bonita, semilla del Reino, corazón del pueblo".

El 22 de mayo de 1994, en la fiesta de Pentecostés, fue la apertura en los barrios, colonias y ranchos de las parroquias de nuestra Diócesis.

Tres días después, se celebró la apertura en Catedral, donde se designó a Señor San José como Patrono de esta experiencia pastoral y se encendió el Cirio Sinodal.

El señor Obispo Serafín Vásquez Elizalde y el Consejo Diocesano de Pastoral animaron y coordinaron las tareas para cumplir con el objetivo de

"rescatar, valorar, proyectar y normar la experiencia de Iglesia particular para emprender juntos nuevos caminos de evangelización en nuestros pueblos del Sur de Jalisco".

La Semilla de la palabra



HOJA
DOMINICAL

Nuestro Señor Jesucristo, Rey del Universo

Jesús, Rey Servidor

El evangelio de hoy inicia con la pregunta: "¿Eres tú el rey de los judíos?". Pilato no es ajeno a las acciones que Jesús ha realizado en su pueblo. La gente se ha encargado de contar y llevar a varios lugares las historias sobre Jesús. Si Pilato, la autoridad, le pregunta sobre el rey de los judíos es porque el pueblo así ve y reconoce a Jesús.



Jesús tiene clara su misión y su esperanza. Por eso hace saber a Pilato que su reino no es de este mundo. Su reino no es como el de Pilato: de muerte, mentiras, opresión, saqueo, burla. Poco a poco Jesús ha construido un reino brotado del corazón del Padre: de dignidad, esperanza, cuidado y misericordia. De eso son testigos los pobres, los enfermos, los olvidados, los pecadores, que no caben y son expulsados del reino de Pilato. Ellas y ellos son los testigos de la verdad, los que escuchan la voz de Jesús y se llenan de esperanza.

Recordamos a Cristo Rey no por su fuerza y poder, sino porque se hizo servidor y desde ahí sembró la vida digna para todas y todos; no con inversiones o saqueos, ni discursos de odio y mentiras. Lo construyó con gestos, palabras y hechos sencillos que demostraban que ese reino es posible desde ahora.

Somos discípulas y discípulos de un Jesús Rey que se hizo servidor de los vulnerables y los pobres. Y donde haya alguien sirviendo a los pequeños, ahí estará brotando el Reino de Dios.

Salmo Responsorial
(Salmo 92)

**R/. Señor, tú eres
nuestro rey**

**Tú eres, Señor,
el rey de todos los reyes.
Estás revestido de poder
y majestad. R/.**

**Tú mantienes el orbe y
no vacila. Eres eterno,
y para siempre está
firme tu trono. R/.**

**Muy dignas de confianza
son tus leyes y desde hoy
y para siempre, Señor,
la santidad adorna
tu templo. R/.**



Aclamación antes
del Evangelio
(Mc. 11, 9. 10)

R/. Aleluya, aleluya

**¡Bendito el que viene en el
nombre del Señor!
¡Bendito el reino que llega,
el reino de nuestro
padre David!**

R/. Aleluya, aleluya

La Palabra del domingo...

Del libro del profeta Daniel (7, 13-14)

Yo, Daniel, tuve una visión nocturna: Vi a alguien semejante a un hijo de hombre, que venía entre las nubes del cielo. Avanzó hacia el anciano de muchos siglos y fue introducido a su presencia. Entonces recibió la soberanía, la gloria y el reino. Y todos los pueblos y naciones de todas las lenguas lo servían. Su poder nunca se acabará, porque es un poder eterno, y su reino jamás será destruido.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan (1, 5-8)

Hermanos míos: Gracia y paz a ustedes, de parte de Jesucristo, el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos, el soberano de los reyes de la tierra; aquel que nos amó y nos purificó de nuestros pecados con su sangre y ha hecho de nosotros un reino de sacerdotes para su Dios y Padre. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Miren: él viene entre las nubes, y todos lo verán, aun aquellos que lo traspasaron. Todos los pueblos de la tierra harán duelo por su causa. “Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es, el que era y el que ha de venir, el todopoderoso”.

**Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.**

Del santo Evangelio según san Juan (18, 33-37)

En aquel tiempo, preguntó Pilato a Jesús: “¿Eres tú el rey de los judíos?” Jesús le contestó: “¿Eso lo preguntas por tu cuenta o te lo han dicho otros?” Pilato le respondió: “¿Acaso soy yo judío? Tu pueblo y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué es lo que has hecho?” Jesús le contestó: “Mi Reino no es de este mundo. Si mi Reino fuera de este mundo, mis servidores

habrían luchado para que no cayera yo en manos de los judíos. Pero mi Reino no es de aquí”. Pilato le dijo: “¿Conque tú eres rey?” Jesús le contestó: “Tú lo has dicho. Soy rey. Yo nací y vine al mundo para ser testigo de la verdad. Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

**Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Oración-Reflexión

El hombre es lo que importa

Hay que salvar al rico,
de la dictadura de su riqueza,
porque debajo de su riqueza
hay un hombre que tiene que entrar
en el reino de los cielos.

Y también hay que salvar al pobre,
porque debajo de su pobreza
hay otro hombre que ha nacido
para la salvación eterna.

Hay que salvar al rico y al pobre...
para que nazca el Hombre Nuevo.

Nuestro oficio no es nuestro destino.
“No hay otro oficio ni empleo que aquel
que enseña al hombre a ser un Hombre”.
El Hombre es lo que importa.

El Hombre desnudo bajo la noche y frente a
su realidad, con su tragedia a cuestas, la que
se alza cuando preguntamos, y gritamos:
¿Quién es el hombre? ¿Quién soy yo?

¿Quién es el Hombre?... tal vez sea Cristo...
Porque el Cristo no ha muerto...
Cristo no es el rey poderoso que explota y
busca privilegios, sino el que sirve y entrega
su vida para bien de todos.

Cristo es el Hombre... la sangre
del hombre... de cualquier hombre.
Por eso, dijo: “Mi reino no es de este mundo.
Soy rey. Yo nací y vine al mundo
para ser testigo de la verdad.
Todo el que es de la verdad, escucha mi voz”.

León Felipe